

FILMS SELECTOS



Jack Holt y Ralph Graves en la película
«Los huesos del peñero de la Columbia».

AÑO III N.º 85
28 de mayo de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Madge Evans en la película Metro "De pura sangre" de la que es protagonista con Clark Gable

ROMANTICISMO CINEMATOGRAFICO

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. LarrayaREDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219 Tel. 15022
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: 11000024
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde 30, 2ºPRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1.125América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1.425CADA
SÁBADONÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

El cine es arte antirromántico. Así se nos ha definido el séptimo arte en la dogmatización de sus aspectos estéticos. Pero, realmente, ¿puede considerarse la esencia del cine como diametralmente opuesta al romanticismo? Si por romanticismo entendemos la síntesis de cierta evolución estética del caduco siglo XIX, tal vez si pueda considerarse el cine como arte antirromántico por no tener nada que fundamentalmente se parezca a la enfermiza idealización que atacó a los artistas de hace un siglo. Pero si por romanticismo entendemos la natural idealización de las cosas en el amplio sentido de lirismo y bondad, entonces sí puede ser el cine un arte perfectamente romántico, con el romanticismo que ha existido en todos los tiempos de la historia.

Analicemos los signos de romanticismo que han tenido casi todas las etapas de la evolución del cinematógrafo, y veremos que el cine tiene su peculiar romanticismo. Un romanticismo manifestado principalmente en el modo de resolver los conflictos, que sobrepasa en ocasiones a la inofensiva simplicidad de las «novelas blancas» que pueden ponerse en manos de todos.

Recordemos, si no, la mayoría de películas norteamericanas, que son las que más han contribuido al auge actual del cine. Todas ellas presentan luchas heroicas de ingenua complicación. Luchas épicas de los Estados del Norte que defendían románticamente la libertad de los esclavos contra la tiranía de los Estados del Sur; luchas épicas entre blancos y pielrojas, románticamente matizadas con traiciones y heroísmos de una y otra parte; luchas épicas de la gente del Oeste, con héroes populares que caen de momento en desgracia y luego, siempre románticamente, se ven rehabilitados por el amor de la heroína que descubre al traidor, o por el medio, más romántico todavía, de la fuerza de los puños, con que vence, en un abrir y cerrar de ojos, todo el tropel de enemigos y villanos; luchas épicas de la vida vulgar norteamericana, en que el inexperto colegial se impone a las contrariedades de la vida en la Universidad, o el ingenuo deportista obtiene inesperadamente la victoria, casi en el momento de ir a perderla, o la incauta provinciana se libra de los peligros del cabaret, por el amor desinteresado de un muchacho honrado.

Pero fijémonos, sobre todo, en la curiosa propensión del cine de todos los tiempos y de todas las escuelas a hacer acabar bien las películas. ¡Oh, esos finales en que nunca sale vencido el luchador, ni defraudado el iluso, ni malparada la justicia! ¡Esos finales en que indefectiblemente la felicidad es el premio de las buenas prendas personales! ¡Finales en que la boda consagrada o el beso presentido pone fin a una serie de aventuras inverosímiles, aposta acrecentadas para hacer más sabroso el desenlace!

Por poco que analicemos, fácilmente veremos que esa propensión a hacer ter-

minar siempre bien las películas obedece a una sugestión netamente romántica. Probablemente la sugestión parte del mismo público espectador, que es el que se complace en ver que acaban bien los conflictos. En este caso, la pantalla podría aceptarse como un maravilloso exponente del romanticismo del espectador, y, en efecto, ningún espectáculo puede hallarse más romántico que el cine, reservado hasta hace poco para los niños y los provincianos.

Pero el prurito de hacer acabar bien las películas ha sido en ocasiones una norma morbosa, de todo punto inadmisibles. Porque no sólo se han flagelado con este fin argumentos exclusivos para el cine, sino que se ha recurrido a la adaptación de muchas obras consagradas de la literatura y el teatro, y, al adaptarlas, si la obra original ha tenido mal final, se la ha transformado completamente, para que acabase, a ser posible, en boda. Como ejemplo, recordaremos solamente aquella famosa adaptación de «Boy», del P. Coloma, novela de final rotundamente trágico, convertido por arte y gracia de la cámara en un idilio de la Arcadia feliz. Como, por lo visto, les pareció poco la venturosa terminación en boda, le añadieron bonitamente a la cinta la humillación de la madrastra indigna y la reconciliación del padre con el hijo. ¡Estupendamente maravilloso!

El romanticismo de estas componendas cinematográficas es evidente. Tal vez, indagando más hondo en las causas, veríamos que no es la esencia del cine quien impone ese romanticismo, sino, como ya hemos dicho, los gustos del público. Pero, aun entonces, sigue siendo el exponente del romanticismo del público, sin poderse, por tanto, aceptar como arte antirromántico.

¿Qué necesidad, pues, hay de definir las cosas por lo que debieran ser, en vez de hacerlo por lo que son? El romanticismo popular es de todas las épocas y de todos los géneros, y raro habla de parecer que no lo fuese del cine, en época de tan poca preocupación por las cosas profundas y graves.

Esto nos hace recordar una curiosa anécdota del tiempo de los griegos. Estrenaba entonces Eurípides su tragedia «Belerofonte», y, al principio, el héroe, prototipo de ingratitud para con los dioses, aparecía triunfador y dichoso en todas las empresas. El público — el eterno público, por lo visto, de todos los tiempos — empezó a gritar y silbar, dispuesto, incluso, a apedrear al autor. Eurípides no tuvo más remedio que salir a escena y decir, gritando también:

— Esperad, esperad, que al fin las pagaré todas juntas. —

Y el público esperó, tranquilo, hasta el fin.

Por más que hoy no se llegaría a tanto en una representación cinematográfica, lo cierto es que, cuando la película no acaba bien, el público no sale muy satisfecho.

¿Cabe, pues, mayor romanticismo en ese arte «antirromántico»?

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque damos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible), el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

612. — *Numero* desea la manden las señas de Edwin Booth, protagonista de la película *Trader Horn*, y al mismo tiempo le indiquen a qué empresa cinematográfica podría dirigirse para solicitar un puesto de cámara o de extra.

613. — F. G. Artamendi quedaría sumamente agradecido a los lectores de esta simpática revista que le envíen su parecer sobre los artistas Charles Chaplin y la simpática pareja Oliver Hardy-Stand Laurel. Mi dirección es F. G. Artamendi, Vicente Bisco Itáñez, 82, Madrid.

También desearía sostener correspondencia con joven lectora.

614. — *Pepe* desea saber los canciones que interpreta Imperio Argentina en *La mejor es esta* y la biografía de su artista predilecta Gary Cooper.

615. — *Una tiniebla* desearía saber si en la versión española de *Sevilla de mis amores* dirigida e interpretada por Ramón Navarro, el que desempeña el papel de payaso en la escena que canta en el Teatro de la Ópera es él o un doble.

616. — *Tres violines* desean la letra, en español, de *El rey del jazz*, cuyo título en español es *Suspiro* en Monterrey y que cantaba el simpático John Boles.

617. — Ana George quisiera conocer las direcciones de Gary Cooper, Ramón Navarro y Douglas Fairbanks.

618. — *Enriqueta Soriano* quisiera conocer las biografías completas de Riquelme Serrano y Carmen Larrabetti, cómo han empezado su carrera artística y sus direcciones.

También quisiera saber si a los diez y nueve años se puede aún llegar a ser artista, pues

Para enriquecer la sangre, aumentar el apetito y fortificar el sistema nervioso, es un medicamento ideal el jarabe «Hipopofitos Salud».

tiene una vocación muy grande para ello, sobre todo para el teatro, el cual le gusta mucho, y si hay que vencer muchas dificultades para lograrlo.

619. — Dice *Un futuro actor*: Desearía me indicasen las direcciones de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra, así como también las de los estudios españoles, y, por último, quisiera saber, reuniendo todas las condiciones que se publicaron en uno de los últimos números de esta revista para ser actor de cine, dónde habría de dirigirse para que probaran mis aptitudes. Ya es pedir, ¿verdad...?

CONTESTACIONES

660. — De *Un modernista* para *Una monreana de París*: Uno de las cosas que no me perdonaría en toda mi vida es, simpática monreana, el dejar de contestar a una muchacha como usted, guapa, simpática, buena y otras muchas cosas más que me imagino será. Pero vamos a lo que importa. El reperto de la película *Drácula* es el que sigue: *Drácula*, Carlos Villarias; *Ranfield*, Pablo Álvarez Rubio; *Harper*, Barry Norton; *Eva*, Lupita Tovar; *Van Helsing*, Eduardo Arkdemens; *Lucio*, Carmen Guerrero; *Doctor Seward*, José Soriano Vieco; *Martin*, Manuel Arbó. Director: George Merford. Revisor: Paul Kohner. Adaptador: Baltasar Fernández Ceb. Director de diálogos: E. Tovar Avalos. Tomada de la novela de Bram Stoker.

Ahora, simpática amiga, vamos con la segunda pregunta. Que yo sepa, Ronald Colman no ha hecho ni hará películas en español, y Ramón Navarro no creo que pudiese retirarse de la pantalla; además, ahora está haciendo una película con Greta Garbo sobre la vida de la famosa bailarina, fuellada en París, Mata-Hari.

A su cuarta pregunta: Los nombres de los principales artistas del cine español son Catalina Bárcena, Ernesto Vilches, Juan Torres, José Mejías, Barry Norton, Lupita Tovar, Carlos Villarias, Ramón Pereda, Rosita Moreno, María Alba, Pablo Álvarez Rubio, Imperio Argentina, Tony d'Algy, Conchita Montenegro, Carmen Guerrero, Antonio Moreno, George Lewis y otros muchos que serían largo cilar.

Clara Bow hará películas, pero, según tengo entendido, papeles dramáticos; así es que ya



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que han encontrado la solución exacta del teratológico indicado al pie y se avengan a sus conclusiones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	ILA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard August Bismarck, 1- (Abis) (París)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

no volveremos a ver a la alegre chica moderna que tanto nos deleitó en la *Loca orgía*. ¡Viel a la marina y otras.

681. — *Tahoser* contesta a *Una ferviente admiradora* de los marinos: Como no he visto la película *Tenorios de mar*, ignora por completo el nombre del compañero de George O'Brien en esta producción, pero por si le de interés le doy su reperto a continuación: Jorge, George O'Brien; Ivette, Lois Moran; Flora, Gwen Lee; abuelo de Ivette, Joseph Swickard; Murchick, William Demarest; Tom, Noah Young; Jerónimo, Tom Dugan. Film Fox. Director: J. G. Blystone.

De Jack Buchanan poseo muy pocos datos: sé que es un famoso actor de las comedias musicales de Londres, cubella castaño, ojos azules, mide 1,82 metros de altura. Pasatiempos predilectos: la lectura, el baile, etc. Su última, hasta, por ahora, fue *París*, con Irene Bordoni para la casa productora First National Studios, Burbank (California).

Siento no poderla emplazar en lo restante.

662. — La misma *Tahoser* remite a continuación, para A. M. O., los repartos siguientes:

El gran desfile, de la Metro Goldwyn Mayer. Director: Kian Vidar. Cameraman: John Arnold. Interpretes: Mellandé, Renée Adorée; Jim Apperson, John Gilbert; Flynn, Karl Dane; Bull, Tom O'Brien; la madre de Mellandé, Rosita Muslin; señora Apperson, Claire Mc Dowell; señor Apperson, Robert Rosworth; Harry, Robert Ober; Justine Reed, Claire Adams; un oficial, Nils Asther. Premiada esta producción en 1925 (año de su realización) con la medalla «Photoplay», la magnífica revista cinematográfica norteamericana, por ser considerada como la mejor película del citado año. El escenario fue debido a Harry Behn.

Nuevas autoras; título en inglés: *Our Flushing brides*. Film M. G. M. Director: Harry Beaumont. Interpretes: Joan Crawford, Robert Montgomery, Anita Page, Dorothy Sebastian, John Miljan, Gwen Lee, Hedda Hoper, J. C. Nugent, Catherine Moylan, Mary Doran, etc.

La moda de París o *Un escudador en París*: Acompaña a Lily Damita Vladimir Gaidarov. Coreografía de Reunión artística.

Varas contestaciones de *El argentino*: 663. — Para José Mártir: Cyrena sigue trabajando en el cine, aunque no en calidad de protagonista, como lo prueba su último film *Trader Horn*, pues, como habrá podido ver, tiene una edad bastante avanzada para dichos roles. Rosita Díaz creo que es soltera y sin compromiso.

664. — Para *El Cid* y sus caballeros: El director de la cinta *El Zarich* de Iván Petrovich es J. y V. Fleck. La casa distribuidora de *La del sofá del paraiso* es Notario y Nuñez, avenida Pi y Margall, 7, Madrid.

665. — Para Francisco Alende Ruiz: La di-

rección de la casa Paramount en Hollywood es Studios Paramount, Hollywood (California); la de París la ignora. En cuanto a la dirección particular de María Alba es la siguiente: The Cherokee Apartments, Cherokee Avenue, 1733, Hollywood (California), U. S. A. Tomen nota de ella los numerosos lectores de esta revista que la han solicitado.

Moná María y Blanca de Castañón, Fox Studios, 1401 No., Western Avenue Hollywood (California). En cuanto a la bellísima y simpatísima Rosita Moreno, ha hecho recientemente una tournée por España, habiendo permanecido bastante tiempo en Barcelona, en donde los amantes del cine hacen tanta la dicha de verla y hablarle, y, como le digo es simpaticísima. Actualmente (marzo de 1932) se encuentra en Zaragoza, visitando a su familia, pero cuando usted les estas líneas probablemente ya estará en Hollywood, cuya dirección es Paramount Public Studios, Hollywood (California).

666. — De *Un modernista* para *Tres reinos de los Tullies*: Simpáticas reinas, voy a darme el gusto de contestar a vuestras preguntas: ahora bien, el lector que es contestado no tiene nada de guapo y, es más, ni desea serlo, pero así va la respuesta: La primera se realizó ya en números anteriores, pero, por si acaso no lo habéis leído, voy a resumirlos. Para tener probabilidades de llegar a ser algo se necesita, primeramente, ser bonita (esto no es imprescindible, pues, como ya ha dicho otro lector, hay artistas que no poseen esta cualidad, entre ellos Miquey Mouse — perdónen la gracia —, después no estaría de más que conociesen varios idiomas, además del suyo, que deba saber a la perfección. Otra cosa, y que seguramente será la más necesaria, es ser fotogénica, saber bailar todos los bailes que existen (perdiendo prescindir del de San Vito), acostumbrarse a trabajar casi durante todo el día, procurar aborraz de su paga por lo menos un 25 por 100 para prestar a los amigos y saber poner caras feas como lo hacía muy bien Lon Chaney y como lo hago yo estupidamente sin necesidad de maquillarme. ¿Entendidos?

La dirección de esa ciudad que se llama Imperio Argentina es Studios Paramount, Juville (Francia).

Hasta otra, reinas mías.

Varas contestaciones de Tomasín:

667. — Para *Un modernista*: El director de la película *La isla misteriosa* es Lucien Hubbard.

668. — A *Una cubanista*: Lilian Harvey, Henry Garat y Willy Fritsch, Studios M. F. A. Berlín (Alemania); Camilla Horn, Samuel Goldwyn, 7210, Santa Monica Blvd., Hollywood (California). Puede escribir a todos en español.

La clorancia de las jóvenes desaparece radicalmente con «Hipopofitos Salud». Devuélvete el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo.

669. — De *Carlos de Damas* a *Una lección melancólica*: Poco se sabe de Tony d'Algy: de familia acomodada, su temperamento le llevó aventuras y marchó a América muy joven. Como a otros muchos, el advenimiento del cine sonoro le abrió la senda para ingresar en el séptimo arte, del que es hoy uno de los grandes de habla hispana más jóvenes. Actualmente trabaja para la producción Paramount, de Johnville y es hermano de Helena d'Algy, que trabajó al lado del gran Valentino en *El quidío santificado*. Sus amores los desconozco. Es soltero y sus principales películas son *Coruscation* está, *El sacro del doctor*, *La interrogación*, *La fiesta del diablo*, *La mejor es esta*, *Saxofón del cielo* y *Las noches de París-Sud*.

670. — El mismo contesta a *Lonia*: Me atrevo imprudentemente a juzgar la figura de Charles Spencer Chaplin, el genio del cine, que nació en Londres el 16 de abril de 1889. Hombre de personalidad fuertemente destacada, no podrá jamás ser igualado ni imitado. Los genios se se piagian: se crean. Su fama, saliendo toda clase de barreras, se extendió por todo el mundo, llegando a los más remotos lugares el inmarcescible «Charles». Se ha visto, en el corazón del continente negro, a un indiano, con el hongo en la cabeza y el junco en la mano, imitando la figura del gran mimo. Debutó en el cine, trabajando para la extinguida marca Keystone, en el año 1913; su aspiración única fue trabajar y crear por su cuenta, y ha sido argumentista, director técnico, director artístico y actor a un mismo tiempo. Amarga su vida, amarga su vida íntima, sus películas tienen todas un sello de amargura que les impime su carácter. Su producción es muy copiosa, véase: *Día de pago*, *Charlot presidente*, *Carmen*, *Napoleón*, *Vida de perro*, *Armas al hombre*, *El peregrino*, *El anabando*, *Vacaciones*, *La opinión pública*, *Un día de placer*, *El chico*, *La quimera del año*, *El circo*, *Los héroes de la ciudad*.

Charlot hambriento, Charlot miserable, es algo más que un pellejo que recorre, olvidado, los caminos de la vida. Es la media vida que se se conoce. No siendo nada, quiere ser algo — ¡el eterno derrochador! —, recibiendo siempre como pago el pánico a la cruel ironía, que él recibe tranquilamente, pero con la mirada húmeda por esto es el símbolo de los individuos derrochados y acorralados de la especie.

[illegible]

FILMS SELECTOS

Si la complicada y desconcertante psicología del pueblo mejicano fuese susceptible de concretarla en una fórmula, diría que Lupe Rivas Cacho es Méjico. Porque todo lo que en Méjico vibra y le da a ese extraordinario país el pintoresquismo trágico que tan original lo hace, tiene en la Rivas Cacho la expresión justa y adecuada, el intérprete apropiado, la representación genuina, aristocratizada por su talento, y los tipos populares llevados por ella al teatro, son el documento más preciado del folklore mejicano, cuyas acabadas creaciones un día serán consideradas por el arte y la etnografía como valiosas aportaciones al estudio del alma mejicana.

Nadie mejor que ella, ni nadie antes que ella, ha sabido fundirse con el espíritu racial de su tierra y ahondar en él con tanto talento y perseverancia. Jamás artista alguno ha tenido una visión tan clara y penetrante de la espectacularidad del vivir de un pueblo, como para hacer con ella teatro, sin más argucia que la de captarla en mitad de la calle y llevarla luego a los escenarios.

Y tan fuerte es el lazo que ata a Lupe Rivas Cacho con el pintoresquismo de su país mejicano, que habiendo podido ser una actriz superior a Virginia Fábregas y María Teresa Montoya, y siendo, sin ninguna clase de duda, mujer de gran talento, prefiere interpretar «peladitas» y viejas «mariguannas» y seguir fiel a la modalidad artística que la ha hecho famosa en todo el mundo de habla castellana, antes que dejar abandonado «su» teatro, que con el tiempo será el verdadero teatro mejicano, si no lo es ya.

—Sí, me gusta el cine, cuando el cine se parece a este arte mío; a este teatro sencillo de la gente del pueblo, que no tiene grandes complicaciones, pero sí un fondo ternísimo y real como la misma vida — contesta Lupe Rivas Cacho a mi primera pregunta.

—Pero ahora, Lupita — le digo, recordando nuestra antigua amistad — ya no es usted la actriz de hace diez o quince años que, con dos delantales, unos rebozos y su talento, hacía usted temporadas de tres y cuatro meses. No necesitaba usted más vestuario para representar su repertorio. Y esto ha cam-

biado mucho — añado, dirigiendo una mirada al camerino repleto de lujosos y espléndidos vestidos.

—Al internacionalizar mi arte, he tenido que adecuarlo un poco y ponerlo a tono con la moda de «Paris de Francia», como dicen los rancheros de mi país — aclara la popular comedianta mejicana.

—¿Prospera el cine en Méjico?

—La producción nacional sigue siendo precaria, entre otros motivos, por falta de dinero. Actores y actrices los hay y aun sobran. Pero como tenemos a los Estados Unidos tan cerca, todo el que quiere dedicarse a cinegrafiar se va a ellos, y en sus estudios triunfa con relativa facilidad. Todo el mundo conoce a las estrellas mejicanas y a nuestros ases. Gozan fama universal.

—¡Y bien ganada!

—Gracias por ellos y por mí.

—¡Ustedes siempre tan patriotas!

cerlo, nunca se podrá saber con certeza si el cine ha vencido al teatro, o tan sólo lo ha desnutrido a fuerza de imitarlo.

—¿Va usted al cine?

—Alguna vez que otra.

—¿Qué artistas son los que más le gustan?

—Marlene Dietrich, Catalina Bárcena, Carmen Larrabetti...

—Pues a mí — le digo — la artista que más me gusta es usted.

—Pero yo no hago películas — protesta Lupe Rivas Cacho.

—Me da el corazón que si continuo cinco minutos más aquí, va a ser usted protagonista de una.

—Pues váyase, porque a mí los primeros planos me dan miedo.

—Adiós, Lupita.

—Adiós.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS



LA POLÉMICA DEL CINE

LUPE RIVAS CACHO

FINALES DE PELÍCULAS

Sin erigirnos de un modo absoluto en paladines de la depuración cinematográfica, si nos hemos impuesto la tarea — no siempre agradable — de denunciar todo aquello que, a nuestro juicio, constituye un error o un defecto. En este sentido hemos escrito más de una vez en estas mismas columnas de FILMS SELECTOS, y hoy hemos de insistir.

Finales de películas. He aquí un tema sobre el cual se podrían escribir volúmenes enteros, pues es extraordinariamente amplio el horizonte de posibilidades que abre.

Hace ya mucho tiempo hemos convenido en que el cinematógrafo es un arte, no obstante que sobre este punto las opiniones no anden muy acordes. En tanto que Paul Souday, en Francia, dice: «¿Se puede hablar de arte al referirse al cinematógrafo? La «Monna Lissa», de Leonardo de Vinci, es el arte, y una representación cinematográfica del cuadro no sería más que una fotografía», y Pérez de Ayala, en España, agrega: «Estoy convencido de que el cinematógrafo no es un arte, sino un entretenimiento pueril, y, aun como entretenimiento, triste...», otras personalidades, no menos respetables, afirman la calidad artística del cinematógrafo, como el Arte del siglo xx.

Pero es ésta una cuestión que no nos interesa discutir. Lo que importa a nuestro comentario presente es afirmar que, el cinematógrafo, como todas las artes, participa también del convencionalismo que, en mayor o menor grado, las informa a todas, y sin



Esta escena de «Honour mangled» si no es un final lo parece mucho, pues es una forma, repetida hasta el exceso en Vanki'landia, de terminar las películas.

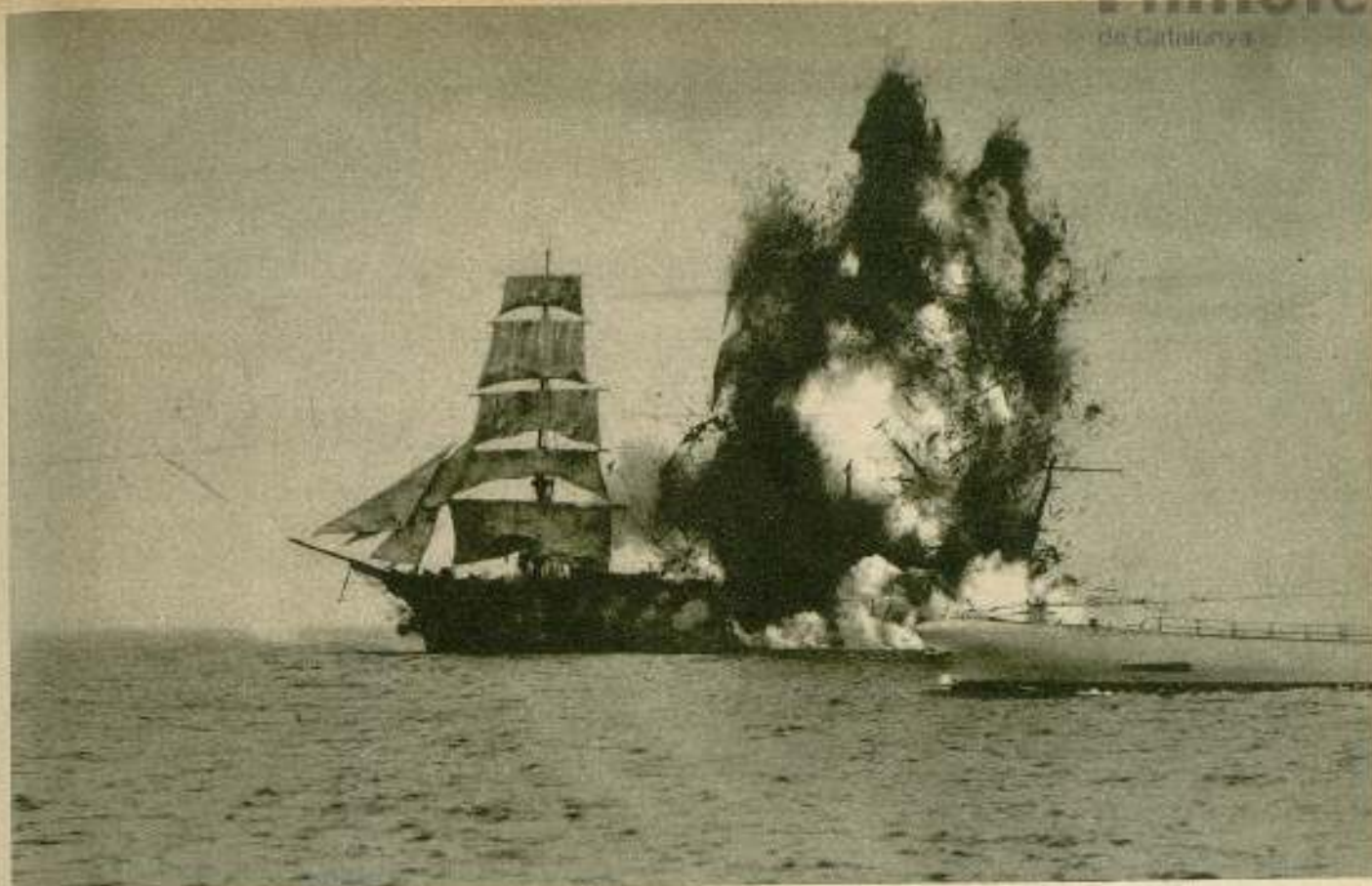


Binnie Barnes y Leslie Fuller en la película E. I. P., dirigida por Lupino Lane, «Torreadora don't Care». Esta escena muy española tiene «todas las de la ley» pelicular extranjera para terminar de un modo redundante y satisfactorio una película.

el cual tal vez no sería posible la existencia de las mismas.

El convencionalismo del cinematógrafo no es, pues, un hecho aislado, sino una de las muchas fases del convencionalismo artístico. En todas las manifestaciones artísticas hay un punto terminal, hacia el cual están orientados todos los propósitos, siguiendo un sendero de motivaciones más o menos convencionales también. Pero nada como la literatura es expresión viva de este convencionalismo. En la escultura y en la pintura, el convencionalismo aparece mucho más mitigado, singularmente en la primera de estas bellas artes. El escultor toma elementos de la realidad, los funde con aquellos que residen en su cerebro, productos genuinos de su sensibilidad, con aquella «clara idea» de Rafael, y no necesita orientarlos por caminos convencionales para producir su obra, sino en casos determinados, es decir, cuando trata de crear obras más idealistas que realistas, obras que no tienen finalidad en sí mismas, sino en su expresión externa.

Por lo que respecta a la pintura, el convencionalismo es ya más evidente. El pintor dispone las figuras y los objetos con el fin de producir un determinado y preconcebido efecto, valiéndose, además, de la luz y del color. Dada la gran similitud que existe entre la pintura y la música,



He aquí una escena de la película P. D. C. «La flota suicida», que podría ser un magnífico final ajeno a los consabidos y repetidos ósculos.

puede decirse que concurren en esta última análogas circunstancias a las de la primera.

La literatura se sirve más frecuentemente del convencionalismo para el logro de sus propios fines. No existe género literario alguno en el que el autor no parta de un hecho convencionalmente determinado, para pasar progresivamente al desarrollo de otros igualmente probables y concluir, de una manera prevista de antemano, con un fin concreto, dándose así el caso de que el autor supera a la propia vida, ya que posee la llave del futuro, y puede enunciar de antemano cuál será el fin de sus personajes, lo cual no ocurre en la verdadera vida, salvo raras circunstancias.

Así, por ejemplo, don Miguel de Unamuno, según refiere «Azorín», ha podido decir a Pirandello: «¿Usted es jugador de ajedrez, verdad?...» A lo que Pirandello respondió: «Sí, lo soy. ¿En qué me lo ha conocido usted?...» «Sencillamente: en que usted siempre piensa y parte de la última jugada. Usted, como el buen jugador de ajedrez, tiene el pensamiento fijo; aquél en la jugada final de la partida, y usted en la escena final de la obra...»

Por lo que al cinematógrafo se refiere, convendría definir una cuestión preliminar. ¿Es el cinematógrafo un arte más cercano del Arte mismo que de la literatura?... Tratemos de explicar nuestro pensamiento: queremos decir, si el cinematógrafo ha de hermanarse con las artes del dibujo, con la pintura, o con la literatura. ¿De dónde está más cerca?

Un amigo nuestro, meritísimo escritor y dibujante magnífico, hombre de robusta intelectualidad, que tiene «sus

ideas», nos decía, no ha mucho tiempo, que la crítica cinematográfica la deberían hacer los pintores y dibujantes, más bien que los literatos. A juicio de nuestro amigo, el cinematógrafo está más cerca del plasticismo artístico que del literario. Sin embargo, tratemos de calar hondo en la cuestión.

A nuestro entender, el cinematógrafo no es sino una faceta más de la literatura, faceta que no es ni siquiera nueva, pues tiene sus antecedentes en la novela y el cuento. Las películas no son más que cuentos en acción, o, si se quiere, novelas cortas que se diferencian, a su vez, del drama en que rompen siempre la ley de las tres unidades clásicas.

Por lo tanto, entendemos que la crítica cinematográfica no deben hacerla exclusivamente los pintores ni los dibujantes, ni tampoco los literatos, sino conjuntamente unos y otros. Al pintor o dibujante le correspondería definir y analizar los elementos plásticos, decorativos, estéticos de la producción, y al literato los elementos humanos de la fábula. La crítica, así, sería más justa y más compleja.

La anterior digresión nos ha alejado un tanto del motivo central de nuestro comentario, motivo que no es otro que el de tratar de regular el convencionalismo cinematográfico, ya que no es posible prescindir de él. Una película sin fin previsto, sería algo dislocado o incoherente. Pero de ahí a que todo en la fábula esté irremisiblemente subordinado a un fin único, elegido al azar por el autor, hay alguna diferencia. Apenas, en ocasiones, ver cómo producciones cinematográficas de un insuperable valor técnico, sufren mengua por la escasa o nula naturalidad de la fábula, que, desde el principio al fin, gira en torno

a los propósitos preconcebidos del autor. ¿No es verdaderamente absurdo ver cómo, de un modo invariable, constante y eterno, los héroes terminan casándose?... Apenas en cualquier película se enfrenta un hombre joven con una mujer joven, el espectador ya está al cabo de la calle: acabarán casándose...

Naturalmente, cabría pensar que es muy posible que en la vida real cualquiera de estos dos jóvenes seres haya ya entregado su amor a otra persona. Pero no sucede así. El problema se plantea siempre con la misma simplísima magnitud, con la misma absurda proporción: podría enunciarse así: Dos que se quieren. Un tercero — indefectiblemente mala persona — que se interpone... ¿Pero triunfa la virtud!... Y se casan... Será inútil que el autor trate de acumular dificultades para entorpecer o dificultar el fin: el espectador está ya en el secreto, sabe que todas estas dificultades serán siempre superadas por los protagonistas, por inverosímiles que sean, ya que por una ley absurda, les está siempre reservado el triunfo.

La vida, que es imagen del arte, no es tan llana. En muchas ocasiones las dificultades vencen a los protagonistas, por muy serafico que sea el sentido providencialista de la vida que se tenga, por muy panglossiano que se sea, no cabe admitir que todo haya de resolverse a la de los deseos del autor.

El cinematógrafo ha llegado a un grado tal de perfección, que ya no admite el absurdo. Preciso es, pues, que los grandes resortes técnicos de que hoy dispone la cinematografía no se apliquen a causas estériles que no pueden dejar honda huella en el espíritu del espectador.

FRANCISCO CARAVACA

DI- BU- JOS

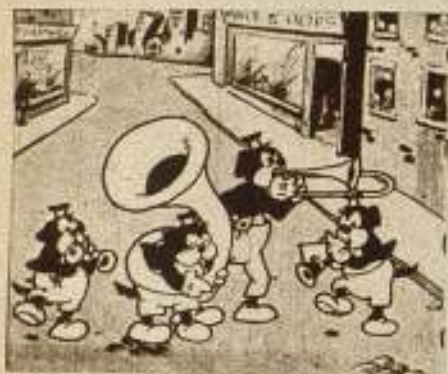
AL MARGEN DE LA PANTALLA



FilmoTeca



SO- NO- ROS



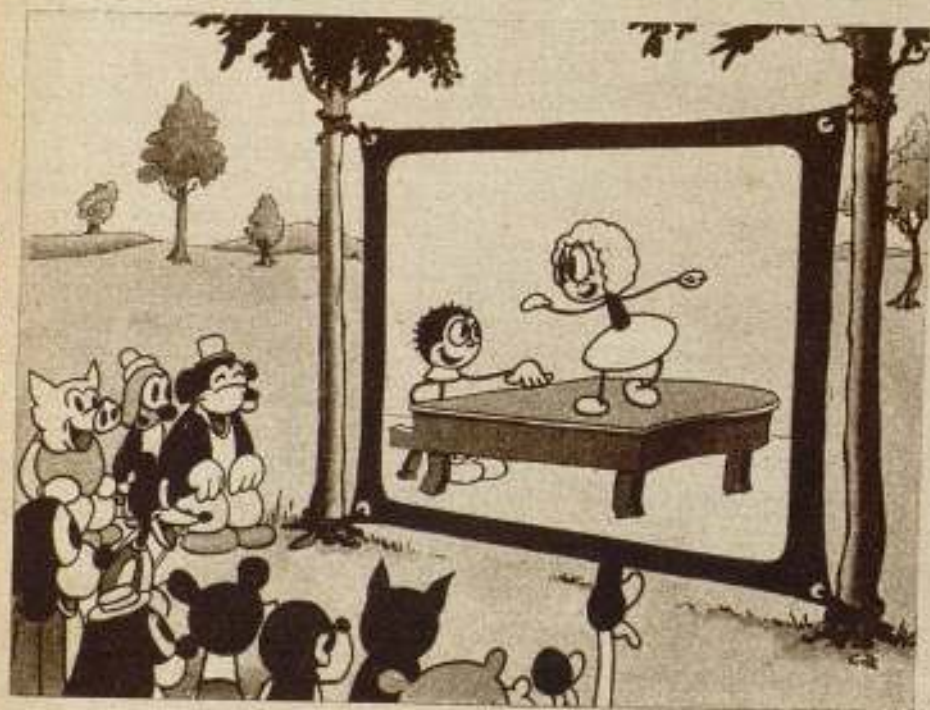
Sin ser hasta ahora — ¡oh, no! — partidarios decididos del cine que habla y suena, lo somos ya, eso sí, de los films integrados por dibujos sonoros, cuyas ventajas nos conquistaron desde luego. A nuestro juicio, los dibujos sonoros son de momento el máximo alegato de la nueva modalidad cineística, que ignoramos adónde podrá llegar aún.

Cuando, hace años, contemplábamos los primeros dibujos animados, nos da-

ban una vaga impresión de faltarles algo todavía, no sabíamos qué, aunque sabíamos que resultaban un poco muertos y un mucho artificiosos. Hoy comprendemos lo que les faltaba: el sonido. Y con sonido, resultan hoy perfectamente vivos y perfectamente naturales, a trueque de su caprichosa absurdidad.

En efecto, el sonido apoya la actitud y dinamiza el conjunto que ayer apenas se denotaba dinámico a regañadientes, compenetrándose con la imagen y complementándola. Se trata de un hallazgo que diríamos ha nacido cabal, y que borra de nuestra imaginación las bandas de dibujos mudos como la actual cinematografía parlante y sonora no ha logrado borrarlos el recuerdo de la cinematografía muda que la precediera. Porque lo que en una película de tipo corriente reparte la atención, desparramándola, entre dos sentidos, en una película de dibujos sonoros la reconcentra con su doble ritmo visual y acústico.

¡Ritmo!... Los dibujos sonoros poseen la fuerza irresistible de los versos escondidos a fondo y la sincopada solidez de esa música negra que se ha impuesto en seguida, pese a las diatribas de sus calumniadores. Bien mirado, no cabría parangonar esas figulinas y esa música, íntimamente amalgamadas a partir de la fecha en que empezaron a sonorizarse los dibujos cinematográficos, al punto de



Los dibujantes hacen aquí una caricatura del cine, como vemos por esta escena de las cintas de dibujos animados de la casa R. K. O.

Haciendo películas de dibujos animados, al compás de la música. — «Jom y Jerry» en las cintas cortas R. K. O.

(Fotos exclusivas para FILMS SELECTOS)

que sin tardanza requirieron su concurso recíproco y constituyeron una sola cosa. ¿Qué mejor pauta para el desarrollo de una cinta dibujada al gusto caricaturesco que las melodías a ratos cacofónicas — valga la paradoja — de un «jazz-band», con sus cacharreos y con sus saxofónicos suspiros? Y volviendo la oración por pasiva, ¿qué mejores ilus-



traciones plásticas para la estética burlesca del «jazz» que los arabescos de una cinta donde ejecute sus proezas el gato Félix o el ratoncito Mickey?

Antes de musicalizárselos inclusive, los dibujos sonoros comportaban el germen de lo eminentemente musical, y después casi visualizaban el sonido más que sonorizarían la visión. Las notas que unos monigotes cogen a puñados algunas veces y que estallan al estrellarse contra un cuerpo implican la materialización jocosa de las notas mismas, su trasposición festiva a distinto plano sensitivo. Entretanto, ballarán los muebles, las casas, los árboles, la luna y las llamas de la chimenea, marcando, con toda su potencia de rasgos en movimiento, el compás que, aun sin querer, marcamos con los pies nosotros. En resumen, se nos sirve una verdadera apoteosis del hechizo que entra por el oído.

Acaso sea la danza lo único a que cuadre asimilar los dibujos sonoros, po-

sitiva danza del dibujo, dibujos, a la par que sonoros, danzantes. En ellos encontramos idéntica simultaneidad de líneas y aires que en aquella, aunque mejor simultaneada acá, puesto que acá igual se muestra la línea consecuencia del aire que la acompaña, que el aire consecuencia de la línea y de la línea acompañada.

Además, con el hechizo que entra por el oído y al cual aludíamos, nos hechiza



también la gracia que entra por la vista, un humorismo simple del asunto y del trazo, cuya simplicidad supone, empero, síntesis o estilización, y por ende, producto de un trabajo sabio. Probablemente, al inventar los dibujantes realizadores de estos films sus personajes y sus trucos sin otro ánimo que el de divertir a un público sencillo, no pensarían que realizaban una obra tan refinada y una depuración tan dentro del terreno artístico como la que han rea-

lizado al cabo. Y para colmo, iba a venir el precioso auxilio del sonido a rematar tamaña obra.

Terminaremos por una observación que estimamos persuasiva. Los dibujos sonoros, sin pretensiones trascendentales, han conseguido interesar a los espectadores cultos para quienes tal vez no se crearán, y encantan de continuo a los ingenuos espectadores para quienes se crearon. He aquí la indiscutible ejecutoria de su mérito.

Cualquier buen testimonio de arte bueno emociona a todos con análoga intensidad, siquiera lo aprecie de diferente guisa cada uno. Así el caso de estas ingeniosas caricaturas que se agitan al son de unas músicas ingeniosas, interesando a un hombre culto y encantando a un hombre ingenuo, mientras el ingenuo y el culto se rinden de consuno a la cadencia única y común.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA





Ricardo Puga y Gabriel Algora en uno de los momentos más interesantes de «El hombre que asesinó».

EL HOMBRE QUE ASESINÓ

DIRECCION: DIMITRI KUCHOWETZKI

REPARTO

LADY FALKLAND	Rosita Moreno
LADY EDITH	Helena D'Algy
LORD FALKLAND	Ricardo Puga
DE SEVIGNÉ	Antonio Martínez
PRINCIPE CERNUTZ ..	Gabriel Algora
MEHEMED PACHA	Carlos San Martín

Estambul con sus minaretes. Cerca de un muro desnudo, inundado por el sol, maulismos arrastrados, rezan. Se oye la voz del muezzin, Mehemmed Pachá y el marqués De Sevigñé pujan y se detienen, cambian algunas palabras. Se comprende que De Sevigñé conoce muy poco la ciudad y Mehemmed se la enseña, porque es un viejo amigo suyo.

En el despacho del Blanco de la Denda Odomann, Falkland y Cernuvitz. Este último toma un vaso de whisky. El otro habla al teléfono sobre un negocio urgente; dice que no le importa y que se marcha. Inmediatamente, al Circular, Cernuvitz pide dinero a Falkland pero éste le dice que está cansado de mantenerlo gratuitamente, y le da cuatro semanas de plazo para que comprometa a su mujer, con el fin de obtener el divorcio en contra de ella y poder quedarse él con su niño.

Mehemmed Pachá y De Sevigñé van esa noche al Circular. En una mesa están sentados Falkland y el príncipe Cernuvitz, medio borrachos. Este acaba de tirar una botella de champán a la cabeza de un camarero. Al ver a Mehemmed, Falkland se levanta y se disculpa por el gesto de su amigo e invita a Mehemmed y De Sevigñé a su mesa. Presentaciones. Mehemmed se excusa y se aleja acompañado de De Sevigñé.

— ¿Quién es? — pregunta De Sevigñé.

— Es el director de la Denda — responde Mehemmed —. Y su compañero... No sé para qué le sirve. Son dos tipos de la europea que han caído sobre Estambul para destrozarla.

El Bósforo. En una barca están De Sevigñé y Mehemmed Pachá, sentados. En otra pisa María, que camina con De Sevigñé unas miradas.

— ¿Quién es esa mujer? — pregunta a su viejo amigo.

— Es la esposa de Falkland, que usted conoció anoche...

— ¿De ese borracho?

— Si no fuese más que eso, Falkland tiene una amante, una prima suya que ha llegado de Escocia, y entre los dos, martirizan a esa pobre mujer, haciendo la posible para forzarla al divorcio, en favor de él, que quiere quedarse con su hijo.

Noche de Gala en el Summer Palace. Música, gente elegante, diplomáticos, bellas «ladies». En un grupo se encuentran Cernuvitz, madame Kerloff, Falkland, De Sevigñé y otras personas. Madame Kerloff pregunta a Cernuvitz, como a todo el mundo, qué piensa del amor, y éste le responde elocuentemente. Entra María con la Embajadora de Inglaterra. Al verla Cernuvitz, cambia su frase por otra, definiendo con sentimentalismo el amor. De Sevigñé es presentado a María y él le habla

de su encuentro en el Bósforo. Falkland hace una observación injuriosa o de mal educado, sobre el matrimonio que provoca la indignación de María. Esta se levanta y marcha a la terraza. Después de un instante, De Sevigñé va a su encuentro y ve que está llorando; él sin duda no darse cuenta y le pide permiso para ir a visitarla a su casa. Ella se le concede.

Sevigñé viene a casa de los Falkland y Edith sale a recibirle. En seguida llega María, pero Edith no se mueve de su sitio. Al acompañar a Sevigñé a su «cuarto» éste pide a María permiso para volver a verla a solas, y ella le promete que visitarán juntos Estambul.

María y De Sevigñé se encuentran. Ella le cuenta todas sus penas y él le promete toda su amistad.

En una mesa del Circular, está De Sevigñé. Falkland y Cernuvitz, entran y al ver a aquél se sientan en su mesa y le invitan a recorrer los «botines de nuit» de Pera. Sevigñé no quiere, pero Cernuvitz le dice que esa negativa sería una ofensa para Falkland. Sevigñé no tiene más remedio que seguirlos.

En una de esas «botines» están los tres. Falkland hace bromas de mal gusto; Cernuvitz rie con impertinencia; Sevigñé se aburre. De repente entra una mujer que se parece enormemente a Edith; los tres la miran: Falkland va hacia ella, le da un beso y desaparecen juntos.

La casa de Falkland en el Bósforo. Este, Edith, María, Cernuvitz y De Sevigñé, sentados alrededor de una mesa en la que se ha servido el té. El niño llega y María lo acaricia. Edith protesta contra la educación que ésta le da. Falkland es de su opinión. De Sevigñé es de la de María. Hay un penoso silencio. De Sevigñé se despidió. Falkland sale seguido de Edith. Cernuvitz quiere besar las manos a María y consolarla. Ella le demuestra que su amistad amorosa, pero llena de respeto, la conmueve; pero no le permite grandes familiaridades.

Mehemmed Pachá en su despacho, con Sevigñé. Llaman a este último en el teléfono; se levanta y contesta con monsilabos. Después, muy disgustado, se despidió de Mehemmed. Este le confía que grandes peligros amenazan a María y le aconseja que la ponga al corriente. La sola solución enérgica de la situación de María es la muerte de Falkland. Ojalá uno de esos habitantes de Estambul... una noche...

En casa de Falkland. El niño está jugando en el salón, haciendo ruido, dando golpes en las puertas. Una de éstas se abre bruscamente y Edith aparece para decirle que se está quieto; él no obedece; ella, indignada, le pega. En este momento llega María y hay una escena violenta entre las dos mujeres. Entra Falkland y da la razón a Edith. María, entonces, declara que no puede continuar viviendo en estas condiciones, bajo el mismo techo que ellos; que irá a retirarse al pabellón del Bósforo que le pertenece, con el niño. Y sale... Los otros dos se reñan a reír. El quiere besarla, pero ella no se lo permitirá hasta que le prometa hacer todo lo posible para comprometer a María y se pronuncie el divorcio contra ella. Falkland no contesta.

El Bósforo. Es de noche. De Sevigñé está en un «cénico» y se pasa sin pensar en nada, solamente por poseerse.

En el pabellón del Bósforo. María está en

el Salón y besa al niño que va a acostarse, acompañado por la criada.

Fuera se mueve una sombra, pasa cerca del balcón, escucha durante unos minutos y después alira desparece.

María se da cuenta de que el balcón está abierto. Se acerca sin inquietud. Da un grito. La cabeza de Cernuvitz aparece en el balcón. Le hace señas de que se calle y entra de un salto. Le dice que no puede más... que la ama desde hace mucho tiempo. Ella contesta que no le quiere. Pero él no abandona la lucha; abusa de su soledad, de sus sufrimientos, habla de su hijo, de quien él quisiera ser padre. Ella le escucha y poco a poco se va dejando convencer. Le besa las manos...

Fuera, De Sevigñé, ve de repente el pabellón iluminado y da una orden al remador. Este le lleva hasta el borde. Baja.

En el pabellón, María se defiende. La puerta se abre y aparecen Falkland y Edith, sorprendiéndola en flagrante delito de adulterio. Quieren hacerle firmar un papel en el cual reconocen su falta y cede el niño a su padre. Ella se resiste. La amenazan con traer a los criados como testigos. Durante este tiempo, Cernuvitz ha permanecido «cénico». Ella, acorralada, cede y Falkland le ordena que vuelva al domicilio conyugal. Sale acompañada de Edith. Falkland se queda con Cernuvitz y le propone cenar juntos. Este acepta pero teme que le vean. Falkland vuelve a leer con satisfacción el papel firmado por María. Entretanto aparece una sombra (Cernuvitz ha salido delante). Falkland está ensimismado en su lectura y no la ve. Dos manos con un pañal le tapan. Se oye un grito...

Al día siguiente se lee en los periódicos: El asesinato de Lord Falkland.

En el Circular, por una conversación, se sabe que este asunto ha sido confiado a Mehemmed Pachá, jefe de policía muy hábil y al mismo tiempo, muy duro para los criminales.

Paseando, De Sevigñé, se encuentra, por casualidad junto a la tumba de Falkland. Por la misma casualidad, se encuentra también allí Mehemmed Pachá. Confina que ha ido allí con la esperanza de encontrar al asesino cerca de la tumba de la víctima. El cree que el autor del crimen es Cernuvitz, y teme que María salga comprometida en este asunto. Entonces De Sevigñé alega estas sospechas, diciendo que él sospecha de otra persona extraña, diciendo que en la noche del suceso, el criminal ha debido robar la cartera de Falkland, sacar el famoso papel y romperlo. Diciendo esto, saca de su bolsillo la referida cartera y se la entrega a Mehemmed. Este la toma y la guarda.

Al día siguiente se vuelven a encontrar Mehemmed y De Sevigñé. Mehemmed le dice que el asesino de Lord Falkland ha sido encontrado y que este último crimen no aumentará su condena, pues se trata de un hombre que desde hace tiempo buscaban...

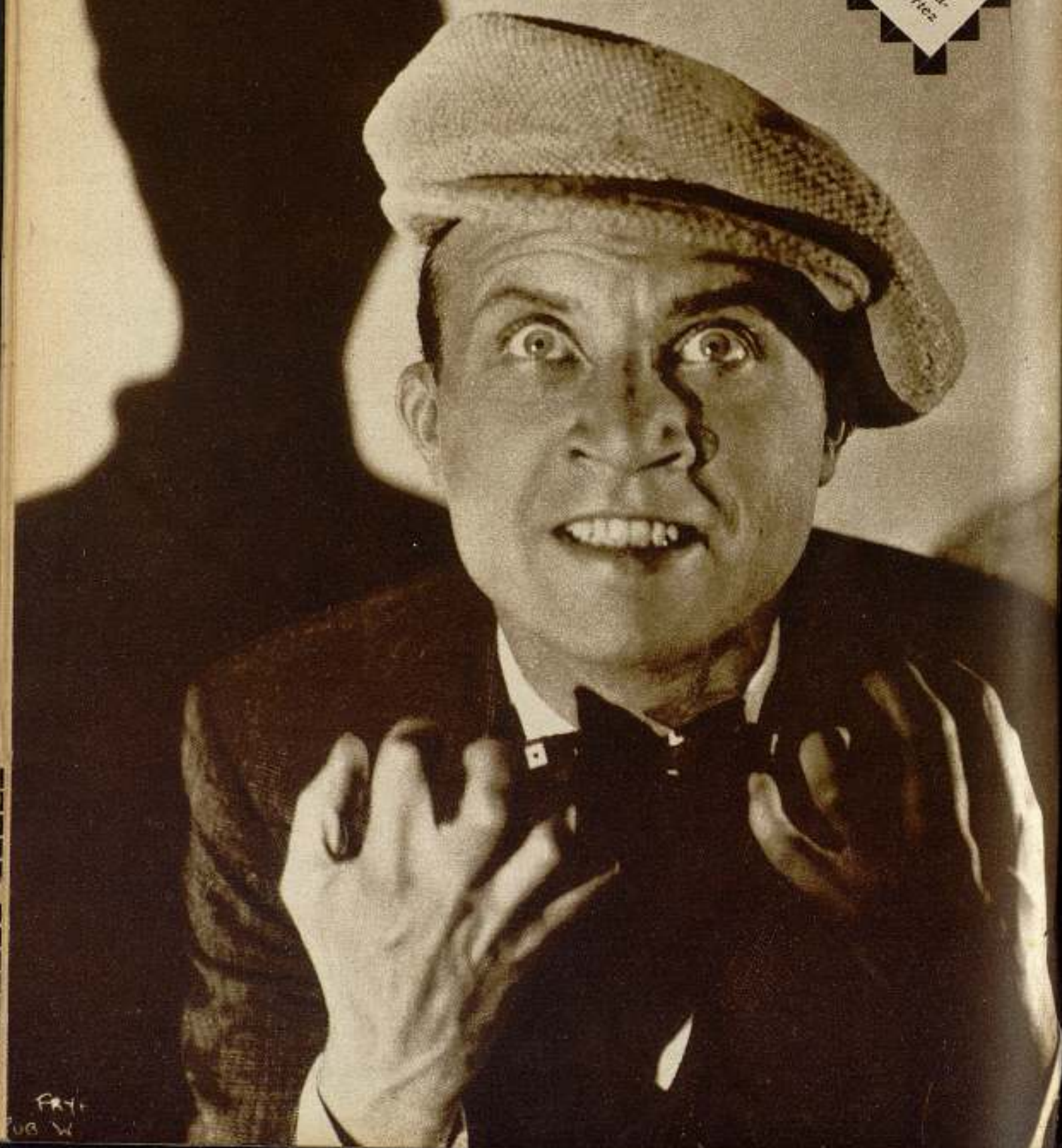
De Sevigñé, parte. Su yate pasa por el Bósforo, delante de la casa de María. En el jardín está ella, con su hijo. El niño hace ruidos de flores. Se acerca al borde del Bósforo y las tira al agua.

De Sevigñé, en el puente del yate, saca de su bolsillo el papel firmado por María, le rompe en mil pedruzcos y la tira al agua. También. Los papeles van a juntarse con las flores y desaparecen...

Kulssa Roppa en la película «La cruz del Sar», de la que es protagonista con Susanne Christy y Jean Toulot.



Una escena de «El Halcón», película Warner Bros, de la que son protagonistas Bebe Daniels y Ricardo Cortez





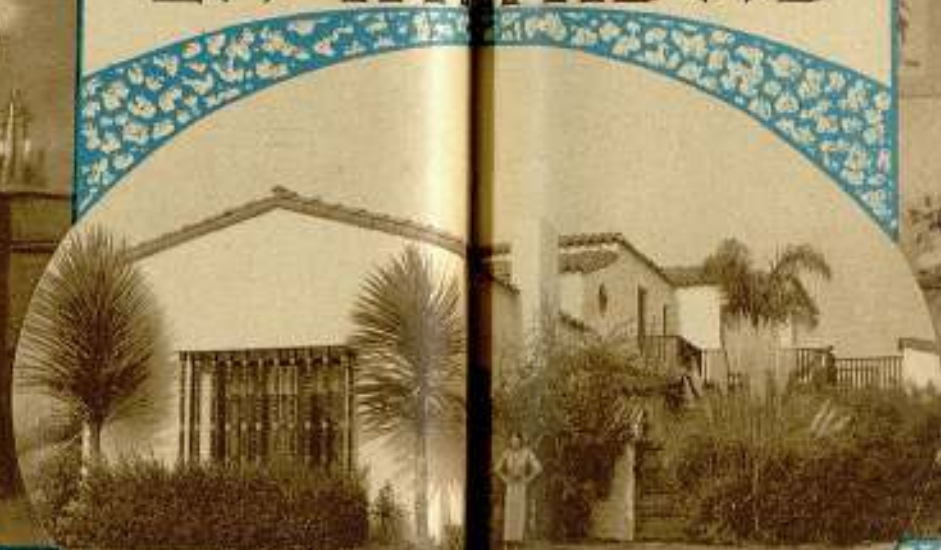
EL CINE Y

Elegante vestido de sociedad, presentado por la estrella de la British International, Molly Lamont

LA MODA



LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



SILVIA SIDNEY

He aquí varios aspectos del hogar de Silvia Sidney, juvenil estrella de la Paramount, que ha demostrado en sus últimas películas un talento dramático sólo comparable al de las más celebradas artistas de este género. A pesar de que Silvia Sidney es casi una adolescente



CARAS NUEVAS

Peggy Shannon, actualmente del elenco de la Fox

THE SHANNONS

L
en
m
le
circ
com
plo
inte
tico
del
mus
silu
e l
des
mó
vill
pero
de
fona
H
Yon
tant
su j
rien
dom
mer
la
dale
la
de
Col
una
toria
a la
Colu
land
sos
obte
En
cent
za d
no
ción
estud
ción
terab
mer
ser e
se d
zar l
mo
sign
de q
fué
de la
blica
ga e
send
tabl
pape
cuán
en e
nego
plaza
de p
comp
-Hor
York
Ta
en cu
teatr
ron
y un
como
tivo
lvar
le co
princ
asi lo
bre l
su co
Tan
adqui
tes, s
tación
esta

La carrera del apuesto Hugh Trevor en el cine sonoro, aunque relativamente corta, puede decirse que abunda en contrastes. Por ejemplo: no ha mucho interpretó el romántico oficialito en la deliciosa comedia musical «Media fustilados al amanecer», e inmediatamente después se transformó en el siniestro villano de «Juego perdido», un drama de los más bajos fondos sociales.

Hugh nació en Yonkers, N. Y., y tanto su niñez como su juventud transcurrieron en la capital, donde cursó la primera enseñanza en la escuela Riverdale; la segunda en la escuela superior de Townsend y en Colegiata, que es una escuela preparatoria. De ahí pasó a la Universidad de Columbia, matriculándose en los cursos Harvard, para obtener el grado.

En estos varios centros de enseñanza demostró el alumno desmedida afición por todos los estudios que se relacionaban con la literatura, pues su primera ambición fue ser escritor. Después se decidió por abrazar la publicidad como profesión. Consignemos el hecho de que en Colegiata fue redactor-gerente de la revista que publicaba la escuela, y ya en la de Townsend había hecho notable consumo de papel. Más tarde, cuando se estableció en el mundo de los negocios, obtuvo una plaza en la sección de publicidad de la compañía de seguros «Home», de Nueva York.

Tomó parte activa en cuantas funciones teatrales se celebraron en sus colegios y universidad, y como dato significativo añadiremos que invariablemente se le confió el papel principal, echando así los cimientos sobre los que después había de levantar su carrera en la pantalla.

También, en su tiempo de estudiante, adquirió mucha maestría en los deportes, sobresaliendo en el tenis y la natación. De su habilidad y resistencia en esta última, dan fe los muchos premios



BIOGRAFÍAS BREVES

HUGH TREVOR

Distinguido actor de la R. K. O.

que tiene ganados, habiendo salido campeón en el recorrido de ochocientos metros de distancia. Tanto en la escuela de Townsend, como en Colegiata, era miembro del primer team del club de tenis.

En sus actividades de boxeador, se

presente la virilidad con que desempeña sus papeles ante la pantalla. Ha tomado parte en muchos combates de boxeo, teniendo por adversarios a los alumnos de otras escuelas preparatorias. La primera vez que se presentó en el ring pesaba cincuenta y cinco kilos; de entonces a hoy ha aumentado su peso en otros diez.

Durante las vacaciones se entregaba a su pasión por los ejercicios náuticos. Dos temporadas seguidas desempeñó el puesto de vigilante en Wave Crest, Long Island, y todos recuerdan en la localidad las muchas vidas que salvó mientras estuvo de servicio.

También es Trevor aficionadísimo a la navegación de vela. Antes de ingresar en el número de artistas de la pantalla, ya era copropietario de un balandro de treinta pies de eslora que tenía por nombre «Nina» y que ganó varias regatas a lo largo del océano. Hugh fue uno de los competidores a la copa Vanderbilt en la carrera de balandros desde la isla Block a las Bermudas, pero la ruptura de un mástil le obligó a refugiarse en Norfolk, teniendo que dar por terminada la carrera.

Su afán por ingresar en el mundo de los negocios, le hizo abandonar la universidad sin concluir los cursos ni graduarse. Tras de prestar sus servicios algún tiempo en la sucursal de la Compañía General de Motores, Trevor ingresó en la de seguros «Home», de Nueva York.

Tan acertadas fueron sus gestiones en el campo de los seguros, que no tardó en lanzarse a navegar bajo su propia bandera. Se asoció con F. H. Bloomer, uno de sus compañeros

(Continúa en la página 24)



Galerías Orphea Films, Gina Manes leyendo el plan del film de Paco Elias que va a realizar en Barcelona. De izquierda a derecha: Amichatis, Charlin, Vacherot, Gina Manes y Paco Elias.

Desde París

LAS "FATALES" DEL CINEMA

GINA MANES VA A BARCELONA

En todas las esquinas de París unos carteles anuncian: «Bajo los cascos de cuero». Un film de aviación. En Olympia preparan una sesión de gala. El Presidente de la República, todo el prestigio de Francia y los corazones que dieron vida a las alas gloriosas asisten a la fiesta. Es la noche de la primera del film. En los carteles hay dos nombres españoles. Autor del film: Paco Elias. Operador: Gaspar.

Merced a la atención de un caballero catalán tengo una entrada. Es un catalán singular. Cuando a un catalán le da por ser elegante, pone cátedra. Y si, además, es correcto y cortés, merece colocarle en la Embajada de nuestra tierra como modelo.

Hablo de don José Gurt, alma del mercado español de «Los Artistas Asociados» y uno de los que influyeron el ceder a Paco Elias el honor de trazar el «decoupage» de «Bajo los cascos de cuero».

Pero Paco Elias no está en Olympia. Desdeña oropeles. Paco Elias está terminando otro «decoupage» y preparando las maletas para su viaje a España. Le visito en las oficinas de «Orphea Film». A su lado, monsieur Lemoine, el animador de «Napoleón», «Juana de Arco», «Cinópolis», «Arriba las manos»..., monsieur Vacherot, monsieur Clapier, el antiguo periodista, el gran operador Porchet, sus compañeros de aventura.

En la galería cercana charloteos y risas.

Paco Elias va a presentarme los elementos de su «troupe». Penetro en la galería. Me enfrenta con una mujer fatal: Gina Manes.

Recibido con notable retraso este artículo lo publicamos no con el carácter de noticia o novedad, sino por parecernos interesantísimo cuanto en él explica el ilustre comediógrafo Amichatis

Gina Manes. Una mancha verde. Verde el traje y verdes los ojos. Absoluta. Atrás, turba, fascina. Una sonrisa fresca, sana. Calma serena anima. Una mano de dedos largos, delicados, fuertes. Cordial de amistad.

No voy a presentar a Gina Manes la excesivamente conocida de todos los lectores. Gina Manes es «la mujer fatal». Me limitaré a decir mi ingenua impresión. Un hombre, ante una mujer fatal, tiembla por muy valiente que sea. Uno

la ha visto tantas veces aniquilando vidas, domando corazones de fieras, sembrando la discordia en el hogar, haciendo que un banquero se salte la tapa de los sesos, que involuntariamente el recuerdo nos hace estremecer. En la literatura del cinema no se ha escrito todavía cómo debemos comportarnos los profanos ante las mujeres fatales, de ahí mi falta de preparación. Yo no sabía si decir:

—A mí no me fataliza usted... Por usted yo no me mato... Señora, me consta que acabará mal, dígame el fin que me tiene reservado... ¿El veneno?... ¿El puñal?... ¿El pistoletazo?... Acabemos pronto... Que sea corto mi cuarto de hora.

Tan intenso es el recuerdo del film ante estas mujeres que no puede el profano al oficio substraerse a él. Además, cuando la realidad se hermana tanto a la visión, cuando los ojos verdes vistos en los carteles se quedan pequeños al ser comparados con los que los miran curiosos, no podemos creer que la mujer fatal que contemplamos pueda salir a la calle y tomar el tranvía. Deseo decir algo, preguntar detalles de su vida. Pero todas las preguntas obedecen al ritmo preconcebido. Sólo se me ocurre:

—¿Cuántos hombres se han suicidado por usted? ¿Le falta en la lista un torero? ¿Quiere ir a navajazo limpio con una maja? ¿Quiere usted que suba el precio de los venenos en España? ¿Qué le han hecho los españoles para que vaya a martirizarlos? Tenga compasión. ¡Allí los hombres todos son padres de familia numerosa! —

Yo querría no haber visto ninguna película de Gina Manes para alcanzar de ella una confesión ordenada e interesante. Gina Manes es una portada de cuento de Hoffmann...

Afortunadamente, Paco Elías me saca de mi turbación:

—Charlia, el artista Charlia, esposo de Gina Manes.

Un esposo es algo serio que corta las influencias de los films fatales. Me supongo el esposo: un hombre de mirar hosco, receloso, brutal, como de aquel que ha sabido vencer el amor fatal sin suicidarse. No veo nada de eso. Charlia es un galán soariente, simpático, que compone perfectamente al lado de Gina Manes.

Yo conozco a muchos músicos españoles — me dice —. El violoncelista Quiroga entre ellos... yo era violinista... y no sé si volveré a serlo cuando el cine me rechace...

¡Un violinista!... ¡El esposo de la mujer fatal, un hombre correcto capaz de hacer llorar los ojos verdes de la amada con la sonata de Toselli!

La realidad vence al cinema.

Gina Manes quedaba convertida en una señora respetable.

—¿Qué culpa tengo yo — dice Gina Manes —

si los escenaristas se empeñan en mostrarme fatal a los ojos del público!... Yo soy una burguesita que no bebe ni vino, obedeciendo a la higiene; que tengo mi coche, mi casita en el campo y unos deseos locos de ensanchar mi finca con bosques, ríos... Tener un mundo tranquilo a mi alrededor. Si yo fuera una artista a base de «bluff» le diría: «¡Oh!... ¡Ni recuerdo los que se han matado por mí!... ¡En los films reflejo mi alma perversa!... ¡Siento lo morboso!... ¡El crimen!... ¡El misterio!... ¡Lo subconsciente!... Pero yo no soy así. Soy una artista francesa, que trabajo años y años para hacerme un nombre, que adoro a mi marido y que trabajaré con mucha fe y entusiasmo en todos los roles más o menos fatales que el amigo Elías me confie. —

¡Respiro!... —Tenía una ilusión — prosigue —. Conocer España. Allí tengo buenos amigos con los que trabajé en Berlín: la simpática pareja Rivelles-Ladrón de Gue-

vara. Recibo infinidad de cartas de su país, leo su prensa y aprovecho esta ocasión para saludar a sus paisanos. —

Ha pasado el susto. Con Gina Manes discute su modista, Casanovas, el dibujante español, dictador de la moda en Francia, aconseja. Van entrando más artistas para recoger sus pasaportes. Paco Elías en un instante me suelta sus proyectos taquigráficos:

—Voy a España a hacer películas. No voy a sentar cátedra de nada. Hemos alquilado un palacio en la Exposición de Barcelona para convertirlo en galería. Llevo un canon de sonido que dirigirá el ingeniero Guillén García. En-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

contré en Francia lo que en España no se me ofreció nunca: dinero. La primera película será en francés. Trabajaré en todos los idiomas, menos en el inglés. Ya te hablaré un día de la situación que debe adoptar España frente a la cinematografía de América. Cuando se convengan que hago algo supongo que se confiará en mí el capital español. Me llevo a Gina Manes, Moussis, la cantante estatuaría; Charlia, Taeni, Clarel... Operadores... Material y una cantidad inagotable de energía... Voy a trabajar... Empiezo a rodar el cinco de mayo...

Y me vuelve la espalda. Está velando las armas para la gran lucha. Que tenga más suerte que el buen hidalgo y no encuentre bellacos en su camino que se rían de él y le apaleen. Que la envidia ceda el paso a la ayuda y la comprensión. Ya es hora de que por el mundo se proyecten películas «Made in España».

¡A ver si es Elías el profeta!

AMICHAIS
París, abril 1932



Charlia, Gina Manes y Amichais, posando ante los fotógrafos de estudio, de París.

Después de **EL TENIENTE DEL AMOR**

Exclusivas FEBRER Y BLAY ofrecen al público otra filigrana cinematográfica "Un pasatiempo cuartelero"

MILICIA

DE

PAZ



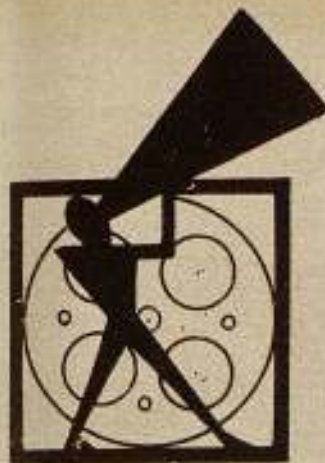
Solé



exclusiva FEBRER & BLAY

DIARIAMENTE EN EL SALÓN CATALUÑA

9.^a SEMANA DE EXHIBICIÓN EN MADRID Y CONTINÚA



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

El Consejo de Cultura de la Generalidad de Cataluña, en la sesión celebrada a primeros de mes, estudió la «Organización de un servicio general de cinematografía escolar».

Hacemos votos fervientes por que sea pronto una realidad este servicio, y felicitamos sinceramente al Consejo de Cultura de la Generalidad por el citado acuerdo.

Un gran número de admiradores y amigos del gran dibujante Castany, ha decidido ofrendarle un banquete homenaje, que se celebrará a las nueve de la noche de el día 4 del próximo mes de junio en el Hotel Oriente. Las tarjetas para asistir al acto pueden recogerse en el citado hotel.

Ruth Weston era una dama de la alta aristocracia de Nueva York. Ahora trabaja con la «R. K. O.».

Ben Hocht está escribiendo un argumento para ser interpretado por el cantante de jazz Al Jolson que, al fin,

esfumados ya los ecos del último fracaso cinematográfico, se ha decidido a posar de nuevo.

JANET GAYNOR y CHARLES FARRELL van a interpretar «Rebecca of Sunnybrook Farm», cuyo argumento fué interpretado en versión muda por Mary Pickford.

Con el título «Chevalier visto por dentro», se ha publicado un folleto con la interesante vida de este gran actor de la pantalla. Se trata de un sensacional reportaje del notable periodista norteamericano, Raymond Brown, que emociona y encanta su lectura por mostrarnos al Chevalier auténtico, desconocido por todos.

EL PROBLEMA AMOROSO DE GRETA GARBO. — La segunda entrevista del excelente periodista Raymond Brown dedicada a Greta Garbo — publicada en un folleto que hemos recibido — es un alarde de audacia, del que consigue su autor una vida inédita de Greta.

TRES noticias copiadas de la prensa diaria referentes a Imperio Argentina: «Añoche se despidió Imperio Argentina, que ha actuado tres días en el teatro Prin-



William Bakewell y Joan Marsh, actores de la M. G. M. presenciando con evidente interés un partido de tenis, en cierto elegante club deportivo de Hollywood.



Mary Astor, John Halliday y Ricardo Cortez en el melodrama cinematográfico «Los lobos del hipódromo» (Wen of Chance), obra inédita de Louis Weitzenkorn, dirigida para la R. K. O. por George Archibald. (Foto exclusiva para Films Selectos)

cipal. Las localidades para dicha función eran más baratas que en días anteriores. La actuación de Imperio Argentina fué muy breve y el público pidió se dieran otros números. Salieron éstos, pero como no actuaba la Argentina, hubo protestas y gran escándalo, hasta que por fin tuvo que salir al escenario Imperio Argentina, dispuesta a seguir cantando, pero entonces el público, correctamente y en son de protesta, abandonó el teatro, en vista de lo cual la artista rompió airadamente en pedazos una guitarra que tenía en las manos. Los incidentes trascendieron a la calle. Acudieron guardias de asalto, que dieron una carga en los alrededores del teatro, sin que ocurrieran incidentes. Pe-



El campeón mundial de natación, Johnny Weissmuller, da una lección en el bello deporte a Jackie Cooper, el astro más joven de la pantalla. Ambos aparecen en películas de la Metro-Goldwyn-Mayer.

ro la alarma fué grande, pues a dicha hora se hallaban las calles muy concurridas por ser la hora de la salida de los teatros. Imperio Argentina ha publicado una carta en los periódicos disculpando su actitud y pidiendo perdón al público.

«La Vanguardia», 11-5-32. — (Enviada por el corresponsal de Valencia).

«Por los incidentes ocurridos en el teatro Principal la noche del martes, que telegrafié, provocados por la actitud de la artista Imperio Argentina, el gobernador le ha impuesto una multa de 250 pesetas.»

«La Vanguardia», 13-5-32. — (Del mismo corresponsal.)

De la sección cinematográfica del mismo rotativo: «Habiendo llegado a manos de Imperio Argentina un cartel anunciador de cierto baile que uno de estos días ha de celebrarse en «L'ocell de foc», en cuyo cartel se dice que dicho baile será en honor suyo y con su asistencia personal, la citada estrella nos envía una nota desde Valencia, donde se halla actuando, en la cual protesta enérgicamente de que se haga servir su nombre como señuelo para atraer espectadores incautos.

«Imperio Argentina declina el honor ofrecido por los individuos de la comisión organizadora, a quienes no conoce ni han tenido la delicadeza de consultarla, y a fin de que nadie pueda considerarse defraudado por

una «reclame», de la cual ella es la primera sorprendida, nos ruega hagamos constar que hasta dentro de mucho tiempo, por impedírselo sus contratos, no podrá volver a nuestra ciudad.»

Creemos innecesario hacer comentario alguno porque suponemos que cada lector los hará a su gusto y según su criterio y simpatías.

Kay Johnson ha sido contratada para interpretar el principal papel femenino en «Faith», nueva producción de la «Columbia». Kay Johnson, favorita de las tablas, hizo su debut en la pantalla con «Dynamite», de Cecil B. de Mille, y desde entonces ha aparecido en el papel principal de importantes producciones.

Un perro que trabaje para el cine gana actualmente 20 dólares. Un extra o figurante, 750 dólares. ¿No creen los lectores que habrá muchos que desearían ser canes?

María Alba, según su contrato para trabajar en la película «Noches tropicales», contrato que obtuvo porque así lo quiso Douglas Fairbanks, cobrará durante cuatro meses quinientos dólares semanales, y además le pagarán todos los gastos de viaje y estancia de ella y una «carabina».

Ahora parece que van a oponer a Clark Gable, en calidad de galán triunfador, a un individuo llamado George Brent, y de competidora de Marlene Dietrich, a una muchacha o señora, pues no conocemos su estado ni edad, que responde al nombre y apellido de Sari Maritza.

Según Hedda Hopper, Jackie Cooper no es un niño, sino un filipinense de cuarenta años. ¿Será verdad? Sólo el tiempo con su cortejo de crecimiento, bigotes, etcétera, puede desmentirlo con toda seguridad.

En estos días saldrá del puerto de Hamburgo el vapor inglés de doscientas toneladas «Borodine», que ha sido fletado por una compañía americana para efectuar un cruceo en Groenlandia, durante la cual se impresionará una película. En la filmación de dicha película tomarán parte un aviador alemán y una actriz también alemana.



Mickey Daniels (uno de los «jóvenes» de las comedias de Hal Roach), según el caricaturista Betancourt.

LOS MAESTROS Y EL CINE

El cine no es causa de distracción

He aquí algunas de las respuestas obtenidas entre los maestros de Italia por una de las encuestas del I. C. E.

«El cine» permite a los alumnos volver a tomar su trabajo con un mayor ardor, porque el espíritu reposado por un breve descanso, puede recuperar una nueva energía para los trabajos intelectuales.»

«El cine» no aleja a los niños de sus deberes: más bien los refuerza agradablemente. Se puede observar que, cuando se promueve a los niños llevarlos al cine como recompensa, trabajan con más ahínco.»

«Así como los mejores alumnos son generalmente los que más leen, lo son también los que más prefieren el cine y los que con más frecuencia van, aunque discuten un poco sus deberes escolares, que comprenden más fácilmente.»

«Si el cine» desvía aún a los niños de sus deberes escolares, hay como compensación la ventaja de enriquecer su espíritu de conocimientos nuevos y útiles.»

«No, el cine» no desvía a los niños de sus deberes escolares, y hasta alguna vez los lleva a estudiar todavía más para comprender mejor las películas.»

«La asistencia frecuente al cine» no puede llegar a constituir una causa considerable de distracción en el cumplimiento de los tareas escolares, pues generalmente está motivada por consideraciones de orden pecuniario y muchas veces por el buen sentido de los padres.»

«Puesto que la asistencia al cine»matógrafo no es excesiva y que este espectáculo no exige un gran esfuerzo intelectual, se puede decir que no perjudica al cumplimiento de las labores escolares.»

«No creo. Un niño de buena voluntad y trabajador quedará siempre como es, aunque pase dos horas diarias en el cine».

«No es verdaderamente ningún mal que el cine» distraiga un poco a los escolares de sus deberes, pues sería absurdo querer suprimir las distracciones y las diversiones. El mal comienza cuando los niños se distraen con alguna cosa fea o mala.»

«Una diversión instructiva no ha anulado nunca la obra de la escuela. Si hubiera existido el cine» en tiempos de Vittorino de Feltrino lo hubiera puesto seguramente en su Gimnasio como un campo de actividad para el espíritu. Si el ejercicio es necesario al cuerpo, no es menos necesario al espíritu.»

«Creo que el cine» no perjudica a los niños; yo diría que si las películas son instructivas completan la obra de la escuela. El joven podrá sacar de la pantalla enseñanzas útiles para su porvenir en la familia y en la sociedad; la muchacha, ante los ejemplos de mujeres fuertes y sabias de los tiempos pasados, comprenderá la utilidad para la Patria de mujeres serenas y valientes, capaces de formar generaciones dignas del pasado de la raza.»

El cine no puede considerarse como causa de distracción, sino solamente en ciertos casos

Opinan otros, reflejando en teoría, las siguientes respuestas:

«Cuando las películas están íntimamente ligadas a la vida de la escuela, de forma que constituyan un todo complementario, no solamente no detentan el ardor del niño en el trabajo, sino que intensifican toda su actividad en la realización de las tareas intelectuales y manuales que la escuela le impone.»

«Solamente si faltan en el niño buena voluntad y amor por el estudio puede el cine» distraerle de sus deberes escolares. Pero en este caso cualquiera puede ser la causa de la distracción.»

«Las películas de aventuras que hacen soñar con los ojos abiertos siguen siendo fabulosas y una vida social fuera de lo ordinario puede hacer abandonar su. Ellos a los niños soñadores que creen poder alcanzar un porvenir maravilloso por medio de las aventuras más bien que por el estudio.»

«Una asistencia demasiado asidua al cine» puede ser causa de una cierta fatiga física e intelectual o hacer trabajar demasiado la imaginación de los niños que se apoyan por lo que ellos ven en la pantalla; esto tiene necesariamente repercusiones en el cumplimiento de los deberes escolares.»

«Generalmente el cine» distrae al niño de sus deberes escolares, pero puede ser un fomentador del estudio si se le forma como una recompensa.»

«Según los casos, el cine» puede ser útil o perjudicial. Si la película está bien elegida, el

POSTALES DEL CINEMA

Publica semanalmente en artísticas postales las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones.



Cada colección contiene:

8 MAGNÍFICAS POSTALES EN BUECOGRANADO Y SUPLEMENTO CON ARGUMENTO DE LA PELÍCULA

Precio: 30 céntimos colección

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada. Están a la venta las siguientes colecciones:

PAPÁ PIERNAS LARGAS

por Janet Gaynor

LA LEY DEL HARÉN

por José Mojica

EL TENIENTE SEDUCTOR

por Maurice Chevalier

y Claudette Colbert

CHERI-BIBI

por E. Vilches

y M. F. Ladrón

de Guevara

MARIANITA

por Charles Farrell

y Janet Gaynor

CAMAROTES DE LUJO

por Edmund Lowe y Lois Moran

LA DIVORCIADA

por Norma Shearer

SU ÚLTIMA NOCHE

por E. Vilches y María Alba

NACIDA PARA AMAR

por Constance Bennett

Pez de Tierra DELICIOSA

por Lillian Harvey y Janet Gaynor

EL TENIENTE DEL AMOR

por Dolly Haas

De venta en todas las papelerías y quincallas. Si no encuentra estas colecciones en su localidad envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes.

EDITORIAL GRÁFICA, Cortes, 554, Barcelona

SE ACERCAN LOS DÍAS CALUROSOS

Será para Vd. una delicia librarse de sus rigores llevando una Faja o Corsetlette Extra Ligera

Warner's

Ligeras como una pluma, transparentes y frescas, moldean perfectamente el busto.

Dan la sensación de no llevar prenda ninguna, pero sujetan eficazmente, proporcionando la nueva silueta esbelta y juvenil.

Las nuevas prendas extra ligeras WARNER'S, de "voile double" son lavables y de resultado garantido.

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA

Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — **Barcelona:** G. A. «El Siglo», Sección Corsets; Carbonell, P. de Gracia, 33; Paria Corsets, Salmerón, 21 y Pina, 6. — **Córdoba:** Higiénico, Lancia, 49; Corset Americano, Bogaer, 25; La Conda, Puerta de Sevilla, 28; Corsetería Imperio, Fivaller, 31. — **Cartagena:** Narváez, Mayor, 40. — **Castellón:** Soriano, Colón, 21. — **Coruña:** Corsetería Guillén, Real, 13. — **Oviedo:** Rong, Hortas, 1; Pa. G. Curt Real, 9. — **Gijón:** El Edén, San Bernardo, 46. — **Malaga:** Agua Oro, Nueva, 34. — **Orléans:** Amaro, Magdalena, 18. — **Palma:** Laxalle. — **San Nicolás:** 29. — **Reus:** La Parisiense, Montero, 11. — **Sabadell:** La Es. Adela, Baja Iglesia, 3. — **Salamanca:** Almagueres Rodríguez. — **San Sebastián:** Saranola, Hernani, 8. — **Santander:** Gallo de Oro, Alvarado, 16. — **Sevilla:** Velasco, Sagasta, 3; El Siglo, Vitegas, 1. — **Torregona:** La Moderna, Unión, 5. — **Tortosa:** La Parisiense, Ciudad, 5. — **Valladolid:** El Tolón, D. Victoria, 16. — **Valencia:** Corset de París, Plaza M. Bealliere, 1. — **Zaragoza:** Corsetería Gracia, Coso, 9, etc.

GRATIS recibirá el interesante folleto ilustrado ELEGANCIAS mandando e-t-e cupón en sobre abierto. Lo franqueará con 5 céntimos.

A. BLOCH - Embaja Catalana, 11 - Barcelona
De 40 recibirá gratis el folleto ELEGANCIAS
Nombre Calle Ciudad Prov.

—Fama bien merecida.
¡Cuántos te deben la
salud y el vivir!
Eres el gran regenerador

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

que fortaleces el organismo y evitas enfermedades, como
ANEMIA, DECAIMIENTO y NEURASTENIA



Siempre he tenido mucha confianza en el Jarabe Hipofosfitos Salud, pues es un excelente tónico, el cual receto de antiguo y muy profusamente en mi clientela. — Emilio Casas, Médico. Logroño.

Producto inalterable, de uso todo el año.

Aprobado por la
Academia de Medicina.

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

No se vende
a granel.

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

104 páginas de texto e ilustraciones — Precio UNA PESETA tomo

Los últimos éxitos de la presente temporada cinematográfica

EL TENIENTE DEL AMOR

por la nueva estrella **Dolly Haas**, y el simpático **Gustav Frohlich**.
Con las canciones en español de este maravilloso film sonoro,

DIRIGIBLE

por los inseparables **Jack Holt** y **Ralph Graves**, con **Fay Wray**

CIMARRON

epopeya de la colonización europea en Norteamérica, por **Richard Dix**

Pida el catálogo general
que se remite gratis

Pedidos a EDITORIAL ALAS - Apartado de
correos número 797 - BARCELONA

SOLICITAMOS
CORRESPONSALES

Remítalo el importe en sellos más cinco
céntimos para el certificado

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 pías.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

FILMS SELECCIONADOS HUGH TREVOR

(Continuación de la página 17)

En beneficio de su negocio, Trevor hizo una visita a Richard Dix, astro de la «R. K. O.», a fin de proponerle un seguro, mas el destino dispuso fuera el actor quien «asegurara» al joven comerciante que su suerte estaba en el cine, pues tenía, no sólo «madera» de artista, sino todas las cualidades necesarias para llegar muy lejos en la mencionada carrera.

Hugh dejóse convencer, y Dix, personalmente, caracterizó al joven principiante y le dio todos los consejos e instrucciones necesarios para que saliera airoso de su primer papel, que fué uno

episódico en «Casémonos», cinta en la que Dix actuaba de protagonista.

Cuando la «Paramount» trasladó sus talleres de Long Island a Hollywood, Trevor siguió las huellas cineastas a California. En la Meca del cine, Dix siguió protegiendo a Hugh, con el satisfactorio

Por un infimo precio

obten-
drá el **máximo** de selecta lectura y conoci-
mientos útiles para el hogar
si se suscribe a las grandes revistas ilustradas

El Hogar y la Moda y Lecturas

Pida un número de muestra gratis a la redacción
Calle de la Diputación, 211, Barcelona

resultado de que el joven actor trabajó con éxito para la «Paramount», hasta que entró en la fase más brillante de su carrera firmando un largo contrato con la «Radio Pictures».

Sus primeros films en esta casa fueron «Una idea feliz», seguida por «Ronda nocturna» y el romántico papel que interpretó en «Los Cucos». Pero sus definitivos triunfos llegaron un poco más tarde, cuando William Le Baron, vicepresidente de la «R. K. O.», le confió una parte principal en «El misterio de la medianoche», en la que tuvo por compañera a Betty Compson. Después ha interpretado con éxito creciente, el romántico oficial de «Medio fusilados al amanecer» y un importante papel de «Juego perdido».

tos por su dicha le acompañarán adondequiera que vaya. Mucho me alegra el saber que mis cartas le han hecho más tolerable el triste tiempo que ya ha pasado. Ahora tiene usted por delante una vida llena de actividades, experimentos interesantes y emociones científicas; ya no necesita usted mi pobre ayuda. El enfermo está curado y la hermana de la caridad se retira, por no ser necesarios sus servicios.

«Al empezar esta correspondencia con usted, contraría a lo que aconsejan las costumbres sociales, me dije: «La seguiré mientras esté preso y no tenga nadie que le distraiga ni le consuele, pero la concluiré en cuanto sea devuelto al mundo.» Me

di mi palabra de hacerlo así, y ya sabe usted que se deben cumplir las palabras, muy principalmente las que se da uno a sí mismo. Por consiguiente, esta es la última carta que le dirijo.

«No creo que nos encontremos en la vida, mas suponiendo que así fuere, me he jurado solemnemente no descubrirme a usted, de modo que me despidió ahora para siempre. Dios le acompañe y le conduzca al merecido éxito de sus trabajos. Del curso de éstos me enteraré por la prensa y participaré en silencio de sus triunfos. Por última vez reciba usted los afectuosos saludos que de todo corazón le envía

«LA INNOMINADA.»

CAPÍTULO IV

DESDE aquella fecha las únicas noticias que del doctor Friesen supo Dagmar, fueron algunos sueltos en los periódicos, en los que se anunciaba su nuevo viaje científico a los desiertos de los trópicos, en el transcurso del que se proponía investigar la flora de algunas islas no exploradas.

Las cartas de Friesen eran el tesoro de Dagmar, y las leía para conllevar el frío que sentía en el corazón.

Este seguí perteneciendo invariablemente al hombre que, sin pretenderlo, se lo arrebató a primera vista en una hermosa mañana de verano. Aquel amor sin esperanzas ni deseos, pero profundo e intenso, la hacía insensible a las pretensiones de sus adoradores. En el numeroso círculo de éstos se designaba a Dagmar Ruthart con el nombre de «La estatua sin alma». Y ninguno de ellos sospechaba los tesoros de ternura que se ocultaban bajo aquella aparente insensibilidad.

En vano procuró la enamorada averiguar algo sobre los viajes del que tanto la interesaba. Así trans-

currieron tres años largos, y durante ellos resignóse la joven a dar por terminado el episodio más interesante de su vida.

Tal vez habría sufrido más si desde un principio no hubiese considerado a Gunter como inaccesible para ella. El hecho de estar prometido a otra la privó desde luego de toda esperanza, y Dagmar se acostumbró a amar sin correspondencia y sin rebelarse ante la confesión de Gunter: «No podré amar nunca a otra mujer, y no obstante, admitía la posibilidad de crearse una familia mediante un matrimonio de conveniencia.

¿Habría cumplido ya lo que él consideraba como el deber de todo ciudadano? Y al preguntarse ella si sería de envidiar la mujer que compartiera su hogar en estas condiciones, contestábase con una enérgica negativa... Prefería mil veces estar lejos de él que a su lado en calidad de no amada esposa. Le bastaba poseer aquellas cartas en las que él descubría su alma entera, dejándole adivinar lo dichosa que ella habría sido, amada por semejante hombre.

«Muy apreciado doctor:

«He tenido una verdadera alegría al ver que mi carta no ha sido mal interpretada por usted, y esto me anima para atreverme a dirigirle de nuevo estas líneas.

«Por experiencia sé que la soledad de espíritu aumenta los males y emponzoña el corazón, y en muchas ocasiones de mi vida me habría alegrado recibir algún testimonio de desconocida adhesión. Quizá el mío logre distraer a usted un momento de sus dolores, y si es así, habré conseguido el principal objeto que me impulsó a enviárselo.

«Una vez pasados estos primeros momentos, renacerán sus fuerzas, y su situación no le parecerá tan intolerable en cuanto se halle fuera de los muros de esa cárcel. Dando esto por supuesto, seguiré escribiendo a usted, si no le molesto, mientras dure su encierro. Al volver a su activa vida de trabajo, desapareceré yo de ella, dejándole en completa libertad, para que olvide lo que le escribí.

«LA INNOMINADA.»

A esta carta recibió Dagmar la siguiente respuesta:

«A la Innominada:

«A su segunda carta debo la primera impresión de bienestar, que desde hace tiempo he tenido. Al leerla, me parecía que un pajarillo había entrado por la ventana de mi encierro, para tratar de animarme con sus dulces gorjeos. No preguntaré la causa por la que me demuestra este interés y lo acepto como prueba de magnanimidad de un corazón generoso. Involuntariamente me esfuerzo por dibujar su imagen, preguntándome si será usted joven o madura, señora o señorita y a qué esfera de la sociedad pertenecerá usted. Algunos conceptos de sus cartas demuestran extrema juventud, y en otros se encuentra un dejo de amarga experiencia, pero todos dan a entender con claridad, que es usted una dama perfectamente educada y provista de ex-

quisito tacto. De ello es una prueba el que quiera usted ser siempre una incógnita para mí, pues los tristes acontecimientos que me han traído a este castillo, son de naturaleza muy propia para hacer que desconfíe de las mujeres. La verdad es que he conocido pocas, y ninguna lo bastante para poder formar acerca de ellas un juicio exacto. A una entregué mi corazón y me engañó... y esto hace que yo no pueda volver a amar a ninguna mujer, por no inspirarme confianza ninguna de ellas.

«Esto no impedirá que tal vez llegue a casarme por cumplir el deber que tiene todo hombre de crear una familia. Pero desde ahora puedo asegurar que será un matrimonio de conveniencia, en el que ninguna parte tomará mi corazón.

«Ya ve usted, innominada amiga, que hablo a usted con la confianza que no he tenido con nadie, y tal vez la moleste al exponer mis íntimas ideas. Perdoneme si abuso de su bondad y, en espera de una palabra que me dé a entender que no está enojada, quedo suyo afino y agradecido.

«GUNTER FRIESEN.»

Esta carta produjo extraordinaria agitación en Dagmar, que leyó repetidas veces la frase: «Esto hace que yo no pueda volver a amar a ninguna mujer.»

Lo comprendía. No era hombre para dividir sus sentimientos entre muchas mujeres, como por ejemplo el señor de Thoron lo hacía. El, a la primera vez lo entregó todo, y nada le quedaba para la segunda.

Pero el amor de la joven heredera carecía de deseos, su único anhelo era distraer y animar al que lo causaba, y puesto que ya había conseguido captarse su confianza juzgábase bastante recompensada. A esta carta contestó en seguida ella:

«Muy apreciado amigo:

«Me ha sido muy grato el ver que me demuestra usted tanta confianza, y desde luego le autorizo para decirme cuanto guste, en la seguridad

de que lejos de enojarme le quedará agradecida y sin que necesite por ello darme las gracias. Si consigo arrancarle algunos instantes a sus tristes pensamientos, me doy por bien pagada. No se preocupe usted de si soy joven o vieja, casada o soltera; soy y seré siempre para usted un ser inmaterial. Figúrese que le escribe estas cartas una alma gemela, a quien la vida ha demostrado duramente que no todos los humanos son buenos, ni sinceros, y que es muy triste vegetar en una atmósfera fría, desprovista de afectos. Tengo la desgracia de vivir entre seres que, expresándose en sentido figurado, no comprenden el idioma en que hablo. Por eso deseo que en nuestras cartas hablemos como dos compatriotas que se encuentran en tierra extraña, y hablan la misma lengua. No tema usted que sus ideas o conceptos resulten incomprensibles para mí y reciba afectuosos saludos de

«LA INNOMINADA.»

A los pocos días recibió Dagmar la contestación, concebida en estos términos:

«A la Innominada:

«Me permite usted comunicarle que he esperado su carta con verdadera impaciencia. Mucha ha sido mi alegría al ver que llegaba tan pronto y no quiero dilatar la respuesta. Estaba seguro de que usted también había experimentado dolores y desengaños. Los seres felices no gustan de pensar en las almas desgraciadas, y precisamente la seguridad de que usted será siempre una incógnita para mí, desata mi lengua en términos poco propios de mi carácter poco expansivo. Ann no había encontrado nadie a quien confiar lo que pasa en el fondo de mi alma, ni siquiera a la que iba a ser mi esposa. Era demasiado joven y acostumbrada a un ambiente de lujo y bienestar para poder comprenderme, aunque realmente me hubiera amado como yo creía. Por eso me callé, esperando el momento

en que fuese enteramente mía. La suerte no lo ha querido, y ahora comprendo que yo tampoco la había comprendido nunca a ella.

«En cambio, a usted me parece muy fácil descubrirle mi alma. Tampoco podría hacerlo si me mirase con ojos humanos, pues ya he confesado que soy por naturaleza reservado y huraño. Pero ante el alma gemela que ha forzado las puertas de este encierro para levantar un poco mi ánimo, expondré mis ideas con la sinceridad de quien las confía a un diario.

«Jamás he tenido alguien a quien poder querer de todo corazón. Mi madre murió antes de que yo estuviera en edad de apreciar lo que es una madre. Murió destrozada por las penas, según supe después, y mi padre fué el culpable. Mi padre... lo mejor que puedo decir de él, es que nunca fué un padre para mí. No he tenido hermanos ni otros parientes próximos. Nunca he intimado con los amigos, por falta de mutua comprensión. Hasta el hombre que se llamaba mi amigo y cuya falta de lealtad me trajo aquí, a mis ojos no pasó de ser un agradable compañero de viaje... Nada más.

«Sin embargo, su traición me ha llegado hasta el fondo del alma. Yo no hubiera sido capaz de obrar así, y aun más me ha trastornado, como es comprensible, que haya sido mi mano lo que le haya privado de la vida contra mi voluntad.

«Un duelo es por todos conceptos una farsa insensata; nunca pensé que yo me viera obligado a acudir a ese terreno. Pero así ha sido, lo que demuestra la fuerza de las circunstancias y cómo la fatalidad impone las catástrofes. Una vida joven y exuberante ha quedado truncada, y otra vida seguirá su camino, bajo el peso de su eterno remordimiento.

«¿Dónde está, pues, la justicia de este remedio supremo a que acuden los hombres de honor? Pero me pierdo en teorías contra el duelo y es un tema poco adecuado para tratarlo con una dama. Perdóneme, mi amable corresponsal anónimo. Soy

un hombre falto de tacto y olvido que también las almas tienen seso. Mucho temo que después de esta torpeza mía, tire usted la pluma, renunciando a seguir esta correspondencia. Lo que causaría un serio disgusto a su afmo. y agradecido

«GUNTER FRIESEN.»

Como es de suponer, Dagmar no interrumpió la correspondencia por tan fútil motivo, y esta carta no quedó tampoco sin contestación.

Los dos corresponsales encontraban cada día mayores alicientes en ello, y Gunter no podía adivinar lo muy joven y bella que era la Innominada que tan claro veía en las profundidades de su alma.

Al mismo tiempo conservaba esta correspondencia, a pesar de la creciente confianza, algo de impersonal, parecido al cambio de hojas de un diario. Al menos, por parte de Friesen, que ignoraba totalmente las condiciones de su anónima correspondencia.

Aun cuando intentó formarse una idea de cómo podría ser la misteriosa Innominada, jamás pasó por su imaginación que fuese una criatura tan joven e inexperta, que sólo por la fuerza de su amor lograra comprenderle.

Por entonces Dagmar vivía sólo para esas cartas.

Lo que pasaba en casa de su padre poco o nada le importaba, y en este continuo ejercicio, su entendimiento adquiría precoz madurez.

El cambio de cartas continuó cada vez más frecuente, hasta que en una de ellas le daba cuenta Gunter de su próximo indulto, añadiendo entre otras cosas:

«En cuanto esté libre me propongo organizar mi segundo viaje a los Trópicos, para concluir la labor empezada. La soledad me atrae y creo que en aquellos desiertos podré restablecer mi equilibrio moral.

«Estos meses de encierro han sido un tormento para mí; soy de un temperamento que no puede sufrir imposiciones, y si en esta ocasión

he tenido paciencia, debo agradecerlo a sus bondadosas cartas. Permítame que con el pensamiento bese la bendita mano a la que debo no haberme desesperado.

«Mis más vivos deseos serían expresar a usted mi hondo agradecimiento, pero usted no quiere y yo debo conformarme con su voluntad.

«Me ha escrito usted que en el día en que termine mi encarcelamiento pondrá punto final a nuestra correspondencia. Supongo que tendrá causas que justifiquen esta resolución, y mi deber es resignarme. Quizá haga el Destino que nos encontremos algún día; entonces usted me conocerá, pero yo a usted no. Seguirá siendo eternamente para mí una inominada, pero no será nunca una extraña.

«También usted me ha dejado ver en el fondo de su alma y la conozco mejor que muchos de los que vean a usted diariamente, y puede usted creer que me envanezca de ello.

«Me ha hecho usted mucho... mucho bien... quizá más del que usted misma supone. Por de pronto me ha devuelto usted la confianza en mí mismo, y la fe en la bondad de las mujeres. ¡Bendita sea usted por tan inapreciables favores!

«Pido a Dios que siembre de flores su camino, y si alguna vez necesita usted la ayuda de un incondicional amigo, no dude en dirigirse a mí, y si en alguna ocasión quiere favorecerme con una señal de vida, tenga por seguro que la recibiré con inmensa alegría.

«Adjunto a usted las señas desde las que me enviarán todas las cartas adondequiera que yo esté.

«Adiós, pues, mi incomparable Innominada, y reciba con estas líneas la expresión de gratitud y profundo respeto de su afmo.

«GUNTER FRIESEN.»

A esta carta contestó Dagmar con la última de las suyas.

«Mi muy apreciado amigo: Le doy a usted mi más sincero parabién por su libertad y mis vo-

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Biblioteca



DOUGLAS FAIRBANKS



SALLY EILERS